

Va esta propuesta para nuestra nueva etapa. Al fin, cumplir 18 años no es cualquier cosa

## Puebla, en la lista de ejecuciones del crimen organizado: Morales Lechuga

■ 7

## Confirma fiscal especial que ya se libró la orden de aprehensión contra el niño alcalde

■ 17

## Identifican a los ejecutados de Huauchinango; los móviles del crimen, un misterio aún

■ 9

## Más de 2 mil campesinos cerraron la autopista México-Puebla

■ 9

## Dolores Padierna vaticina una escisión en las filas del PRD

■ 5

## México cayó tres lugares en la medición de Doing Business

■ 11

## A casi tres años de haberse planteado, presentan a la CMIC el plan de rescate de Valsequillo

■ 2

### columnas

MAESTROS • GUSTAVO SANTIN	13
DEL HECHO AL DICHO • MANUEL DE SANTIAGO	21
TAUROMAQUIA • ALCALINO	22
SEMANÁLISIS • HORACIO REIBA	23

### JAVIER PUGA MARTÍNEZ

“Ahí que lo limpien, siempre dicen eso los clientes”. Sólo así se explican los empleados de algunos moteles de Puebla lo que encuentran cada vez que entran a una habitación para limpiarla, después de que el amor, el sexo, la pasión, la ira, el odio, la güeva u otras tantas cosas más han fluído ahí por horas o por minutos.

Como en los restos de una fiesta, aquí también hay de todo: un chorrito de brandy o ron —de preferencia Bacardí blanco—, una *bachita* de marihuana olvidada, un tubo de Vitacilina por aquello de las rozaduras o pomada de *La Campana* para mitigar el ardor de las fricciones, servilletas del sándwich escolar, blusas, calzones, calcetines, medias rotas, lencería de la acocota, gafas “Ray Pan” (imitación de Ray Ban), teléfonos celulares desde el más moderno hasta el clásico ladrillito *Star Tac* de Nokia, flores, cartitas cachondas, dulces, velas, apuntes de geografía....

Desde luego, ahí no pueden faltar los objetos “tradicionales” de un motel: condones, papel higiénico mojado, hecho bolas y acartonado, cabello, mucho cabello y vello púbico también por montones. “La gente se ha de estar quedando pelona, siempre encontramos harto pelo, jajaja”, ríe con malicia una empleada.

Gabriela tiene menos de un año trabajando en un motel del oriente de la ciudad. Reacia a una entrevista en un principio, hasta no conseguir la autorización “del patrón”, afirmó que la impresión más fuerte que se ha llevado durante sus labores fue cuando un día encontró entre las sabanas una mancha de sangre.

“No puedes dejar de imaginarte qué fue lo que ocurrió aquí. A veces le haces como de detective, pero ese día de la mancha de sangre me imaginé lo peor. Nunca he visto un muerto, pero ya ve que luego sale en las noticias que matan a las muchachas en los moteles...”

Madre soltera, esta mujer dejó la preparatoria hace ya muchos años para atender las necesidades de su hijo, hoy ya de 11 años. Dice que el año que viene el niño saldrá de la primaria y se convertirá en todo un muchacho; quiere organizarle una gran fiesta.

Gabriela está segura de que es por su “falta de estudios” que no puede conseguir una mejor oportunidad laboral, pero “antes de trabajar en otra cosa”, solicitó empleo en un motel de paso.

## Los objetos inusitados que es posible hallar en los moteles

—¿Por qué en un motel?  
—¿Qué tiene? Es un trabajo decente, honrado.  
—¿Te gusta?  
—Es un trabajo como cualquier otro.  
—Es un trabajo sucio, ¿no?  
—Sucia mucha de la gente que viene. Encuentras luego cada porquería que para qué te cuento. Además, hay muchos otros trabajos que sí son muy sucios y los realizan gente de traje y corbata, bien vestida. ¿O qué, los reporteros no son así? (Ríe)  
—Si, claro. Abundan.  
—¿De repente no te da como asco limpiar tanta cosa que sale?  
—Ya me acostumbre.  
—¿A qué huele una habitación cuando entras a limpiarla?  
—¿Por qué no me acompañas un día a limpiarla?  
—¿Huele a sexo?  
—¡Huele a todo! A sexo, a alcohol, a marihuana a veces... de

todo. Pero como te digo, ya me acostumbre.

Aunque también dice que hay ocasiones en que realmente no tiene nada que limpiarle a la habitación, a pesar de que alguna pareja haya estado por horas: la cama está perfectamente tendida, la regadera no está mojada y menos hay visos de que el jacuzzi haya sido utilizado, el jabón, el agua, los condones de cortesía... todo está en su lugar, como si nadie hubiese echado pasión.

—¿Qué extraña gente, no?  
—Pues hay de todo.  
—¿A qué viene la gente de Puebla a un motel?  
—¿Pos a qué más ha de venir? A hacer sus cosas. A veces a gritar, a hacer escándalo, a tomar (emborracharse), a veces a pasar el tiempo...  
—¿Será que un motel sólo es un lugar para tener sexo?  
—Pues quien sabe, pero mu-

chos creen que por pagar 250 pesos por la habitación puede hacer lo que quiera.

De buen humor, ruda por momentos, a diferencia de otras y otros compañeros que también realizan el mismo trabajo Gabriela recuerda entre risas el día que se encontró una fibra y una botella de cloro: los clientes ocuparon eso para limpiar la tina del jacuzzi antes de meterse. “Bueno, me ahorraron el trabajo”.

—¿Alguna vez has utilizado una habitación del motel...?

—No, nunca. Si nos cachan los administradores, nos corren.

—¿Pagarías por ir a un motel?  
—Si yo limpie el cuarto, sí. ¿O qué, es una invitación?

—(Risa nerviosa) Ah, no creo.

—Pues nada más que consiga un novio con dinero, porque así como van las cosas voy a terminar pagando yo. Aquí luego me toca ver cómo son las chavas las que pagan el motel.

### El administrador

“A un motel entran más de dos, más de los que te puedes imaginar”, dice Octaviano, el administrador de un modesto motel

A PÁGINA ■ 21

### ARTE URBANO



En el primer cuadro de la Angelópolis se efectuó un concurso de graffiti ■ Foto Abraham Paredes